



LA GRAN AVENTURA HUMANA

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL MONO DESNUDO

POR
MIGUEL BRIEVA



ESO DE LA DESNUDEZ ES ALGO
QUE SE LLEVA POR DENTRO,
¿NO CREEN?





CONTEMPLANDO EL AMANEZER. Una mañana cualquiera, la Eva genética -el antepasado más remoto que tenemos todos los humanos en común- se detuvo a mirar largamente la salida del sol, y se preguntó a sí misma, presa del asombro, iqué cosas les quedarían por ver sobre la faz de este mundo a ella y a los de su tribu!

INTRODUCCIÓN LAS TRES EDADES

Pensemos por un momento en la historia humana como el periplo vital -en principio finito- de un solo individuo. Si esto fuera así, nosotros nos hallaríamos, muy posiblemente, en una suerte de turbulenta preadolescencia en la que estamos cobrando algo de conciencia de lo que somos, así como de lo que podemos ser, y en la que nos sentimos abocados a templar y confrontar, entre la torpeza y la soberbia, nuestro emergente vigor con el del resto del universo.

En contra de lo establecido por las incontables tradiciones atávicas que nos precedieron, o de lo esgrimido desde el idealismo pueril de la modernidad, el tiempo en el que nos movemos no es por tanto ni cíclico (aún no hemos regresado a ningún punto de partida) ni mucho menos lineal (no nos dirigimos necesariamente a ningún destino concreto, ni mejor ni peor). Nuestro tiempo es más bien errático y azaroso, como el vuelo de una mosca o como la vida de un hombre o una mujer cualesquiera, enfrentados a su propia libertad.

Esta es la idea loca que dota de sentido o sinsentido a este libro, y queda claro por tanto que el recuento histórico que propone dista abismalmente de cualquier atisbo de ortodoxia historiográfica. De ahí que se atreva a cubrir con igual subjetividad y desfachatez no solo el relato de lo discurrido hasta la fecha, sino que, con una temeridad rayana en la insania, trascienda incluso el presente mismo para aventurarse en los esquivos acontecimientos del futuro. ¿Anticipación acertada o sumo despropósito? Eso únicamente el tiempo lo podrá dilucidar.

Eso sí, quede claro que se propone a sí mismo como un juego, y por tanto merece ser tomado tan en serio como todo juego requiere. Pues de lo que se trata aquí, a fin de cuentas, es de adentrarse a jugar una partida del escondite, pero una peculiar modalidad de este en la que cada uno de nosotros, así como todos juntos en cuanto miembros de una única especie, ha de aprender a esconderse y buscarse a un mismo tiempo.





PASADO

INFANCIA REMOTA Y TOMA DE CONCIENCIA

Hacia atrás nuestra infancia remota se pierde entre la niebla del olvido, el ensueño y los escasos recuerdos que aún permanecen, como preciadas gemas del ayer que, sin embargo, han sido reescritas una y mil veces en sucesivas improntas de dudosa fiabilidad.

Pero, entonces, ¿quiénes fuimos en realidad?, ¿cómo acabamos siendo esto que somos ahora? Y si dicho proceso se nos presenta remoto e indescifrable, ¿qué oscuros traumas han podido quedar enmascarados quién sabe dónde, condicionando muchos de los patrones que nos atribulan todavía hoy día?

Cuando el mono despertó de su ensueño evolutivo, se encontró a sí mismo solo, desnudo y escindido de todo cuanto le rodeaba y que antaño fuera una parte indistinta de él. Y dio comienzo entonces el tortuoso y a la vez hermoso camino hacia la conciencia.

Aquellas toscas gargantas comenzaron a modular melodías cada vez más complejas

y más preñadas de significado, y aquellos sonidos primigenios fueron decantando hasta conformar el lenguaje en toda su riqueza, y con él la invención del mundo entero.

De este modo, y durante miles de años, fue tomando cuerpo a fuego lento eso inaprensible que hoy conocemos como humanidad. Y en ese estadio candoroso del ser enfrentado al universo, cuando ya era lo suficientemente consciente para saberse diferente de todo lo circundante, pero estaba desprovisto aún de rudimentos más complejos para aspirar a entender, surgieron los primeros miedos atávicos –como el de los niños ante la oscuridad–, así como las más primitivas compañías imaginarias, primer gran alumbramiento de nuestra desbordante capacidad simbólica. Así pues, bajo el influjo de las fuerzas místicas de la naturaleza, y más tarde de dios y el diablo, fue forjándose nuestro pasado como un reguero de pólvora prendida que llega candente hasta nuestros días y centellea palpitante entre nuestros pies.

ORÍGENES



El Origen del Universo Según Yo

Primero fue como un hilito, como uno de esos que se salen de una tela descosida. Alguien –aparentemente sin motivo– tiró distraídamente de él, y con este leve gesto desgarró ínfimamente el firmamento de la ausencia y la nada. Y ya con eso bastó.

Luces cegadoras

El sol es la esencia de toda vida sobre la Tierra, pero únicamente su ausencia nos desvela el misterio del universo.

ACTUALIZACIÓN DEL DICHO POPULAR

No dejes que la luz de las estrellas te impida ver el universo.

Hay que ver cosmos somos

Mi primera percepción del universo, de su vastedad y su peculiar comportamiento, creo que fue en la infancia temprana, fruto de la fascinante y al mismo tiempo hastiada contemplación de los rayos de sol entrando como un océano de luz por el ventanal del salón. En aquellas mañanas interminables y a veces solitarias de los fines de semana, mientras mi hermano trasteaba en sus cosas y mis padres dormían aún. Entonces quedaba yo prendado ante el espectáculo entre ridículo y sublime de ese plancton microscópico de polvo que pululaba aquí y allá bajo los focos del sol matinal.

Aquella visión casi inexplicable de micropartículas errantes –de origen incierto y naturaleza

indescifrable– era para mí una maqueta a escala 1/1.000.000.000.000.000.000.000.000.000 del universo y sus galaxias, de su devenir azaroso, de algo que, estando siempre ahí, solo cobraba realidad cuando era surcado –merced al accidente milagroso de unas contraventanas abiertas– por la luz más poderosa y reveladora.

Nuestra luz interior

Un gran número de los átomos que nos conforman proviene de la explosión de una supernova. A fin de cuentas, es algo que llevamos en la sangre. Lo de explotar, digo.

Explosiones florecientes

El universo pudiera no ser otra cosa sino una explosión gigantesca. Aunque, ciertamente, todo es cuestión de escalas, solo que muy muy muy lenta, y nuestro mundo algo así como uno de sus infinitos chispazos. Asimismo, tal vez un árbol no sea sino el latigazo de un movimiento fugaz, un ser vivo locamente móvil del que nosotros, en nuestra limitación temporal, tan solo alcanzamos a presenciar milésimas estáticas de su electrizante vibrar.

Problemas de escala

El ser humano es demasiado grande para comprender lo pequeño, y demasiado pequeño para asimilar lo grande. Circundado por el agua cuántica y la espuma cósmica, queda, pues, ahí solo, atrapado entre dos misterios eternos, acompañado únicamente por el discurrir infinito del tiempo y por esa extraña voz que brota de su interior.

Predestinado al destino

Como a todos, a los seis meses de semiexistencia y todavía en el interior de mi madre, ya se habían formado las líneas de mi mano. No había nacido aún y mi destino parecía ya escrito.

PLEGARIA APÓCRIFA N.º 1456/BX

Oh, daga destructora de la nada,
que con tu filo siembras la riqueza
rasgando la membrana de lo sin nombre
y extrayendo del depósito
de lo no hecho
la primorosa nimiedad del universo.
Me apeno de tu acción
por cuanto perturba la placidez eterna
de la nada.
Pero me llena de gozo
el que cuando menos
gracias a tu temeridad
pasara algo
alguna vez.
Aunque fuese algo
tan diminuto
y modesto
como el cosmos entero.



El surgimiento de la conciencia humana no pareció alterar gran cosa en las altas esferas.



AMO NACER

No es nada raro amenaza y ameniza
de ver a menudo
cómo con su ameno
el amanecer hacer.



EL ETERNO RETOÑO

¿Se han fijado ustedes en cómo los recién nacidos parecen a menudo viejitos y viejitas, arrugados y con el gesto contraído y contrariado? Ello se debe a que los niños, al nacer, son en verdad personas que acaban de morir y se han reencarnado en una nueva existencia. Lo curioso es que, durante esas primeras horas aún son conscientes de su vida anterior, pero no pueden hacer nada, pues se hallan perplejos y desorientados en el cuerpo limitado y torpe de un bebé. Con el paso de los días, la acción de la leche y el sueño prolongado van diluyendo la consciencia de la persona de su vida pretérita. Y comienza de nuevo, desde cero, el proceso del crecimiento y la formación del nuevo ser.

En ocasiones, alguna vivencia muy muy singular que acontezca en esas horas de transición pudiera dejar una impronta difusa de aquel o aquella que una vez fuimos. Y precisamente sobre estos vagos recuerdos se fundamenta la sospecha de la inmortalidad del alma.

Terrícolas autodesterrados

A ver, para que nos hagamos una idea, la Tierra se formó hace aproximadamente 4.600 millones de años. La vida, aunque a un nivel muy básico aún, brotó poco después, apenas ochocientos millones de años más tarde. Desde entonces, nuestro planeta ha transitado por infinidad de estadios y procesos en función de la compleja interacción de factores que lo gobiernan, así como de la intervención reiterada de las alteraciones solares o de la animada intromisión de múltiples elementos venidos del espacio. De este modo, los continentes se han ido desplazando incesantemente, el clima ha oscilado de manera radical en inúmeros ciclos, y el planeta ha pasado de estar completamente congelado como una bola de nieve a poblarse en toda su redondez de bosques tropicales de proporciones descomunales.

Asimismo, ha habido varias grandes extinciones que casi terminan con todo vestigio de vida, y por obra de estos cataclismos fortuitos y de la propia selección natural, se da por hecho que, de todas las especies vivas que han existido sobre la faz de la Tierra, en la actualidad el 99,9 % de ellas ha desaparecido, casi todas antes incluso de que el primer homínido pusiera el pie en el suelo. Es decir, que lo que a nuestros ojos aún a día de hoy es un mundo natural de efervescencia sin igual (a pesar de que provocamos la extinción de unas mil especies por semana) no es más que una muestra ínfima y raquítica de la fastuosa biodiversidad de que ha sido capaz la vida hasta la fecha.

Pensemos por ejemplo en la más reciente de las cinco grandes extinciones que ha habido (Cretácico, hace sesenta y cinco millones de años), aquella que acabó con los dinosaurios y con un setenta por ciento de la vida en la Tierra. La hipótesis hasta el momento

más verosímil es la del impacto de un enorme objeto proveniente del espacio, cuyo mullido aterrizaje sobre la superficie terrestre provocó una fuerza de cien millones de megatones, algo así como unas mil cuatrocientas veces el arsenal nuclear disponible hoy día, o lo que es lo mismo, más de una bomba como la de Hiroshima por cada ser humano vivo hoy. Y lo más increíble es que de algo tan inconmensurable y devastador como aquello lograra salir airoso un treinta por ciento de las especies, volviendo a florecer la vida en una nueva infinidad de especies y ecosistemas en apenas unos miles de años. Todo esto nos lleva a pensar que, después de todo, nuestra estúpida agresión al medio ambiente no deja de ser, en términos planetarios, bastante insignificante. Más bien se trataría de una necia autoagresión, a lo sumo.

En este momento de encrucijada histórica de nuestra especie sorprende saber que, hasta en ese aspecto destructivo –del que a menudo nos vanagloriamos y para el que sin duda alguna tenemos un talento especial–, somos diminutos. Y esto debería ser para todos un enorme consuelo, porque ni siquiera en un arrebato de armonizada demencia colectiva, en el que todos los humanos nos pusiéramos de acuerdo para, de forma deliberada, emplear todo nuestro talento y energía en destruir la vida sobre el planeta, ni siquiera así lograríamos infligirle más que unas leves magulladuras. Nosotros apenas contamos con una tosca tecnología cuyo limitado combustible está ya en declive, y con el nuestro corrosivo impacto sobre el mundo. La vida en la Tierra, en cambio, tiene los recursos, la experiencia, el ímpetu genético... y millones y millones de años por delante sin ninguna prisa.

Perdedores..., ni siquiera esa guerra la vamos a ganar.

AÑO 3.574.280.116 DC ▶ DE CUANDO EN CUANDO, Y DESPUÉS DE TANTOS MILENIOS EN SOLEDAD, LA TIERRA SOSTIENE LARGAS Y PAUSADAS CONVERSACIONES CONSIGO MISMA...



...¿Y TE ACUERDAS DE AQUELLOS QUE ANDABAN A DOS PATAS Y NO PARABAN DE QUEMAR COSAS?

¿CUÁLES DICES? ¿ESOS QUE ERAN ASÍ COMO LAGARTOS MUY GRANDES Y BESTIAJOS?

NO, PLANETA, NO... DIGO ESOS QUE DURARON MUY POQUITO, APENAS DOS MILLONES DE AÑOS. UNOS QUE NO PARABAN DE HACER-NOS COSQUILLAS, QUE LLEGARON HASTA LA LUNA Y DECÍAN COSAS COMO YES WE CAN Y GROMENAUER PECADOR! DE LA PRADERA... ¡ANDA QUE NO NOS REÍAMOS CON ELLOS!

BU... PUES AHORA NO CAIGO... ES QUE HA HABIDO TANTO BICHO RARO POR AQUÍ... ¡Y LO QUE NOS QUEDA POR VER!

YA TE DIGO... ¡Y QUE NOS QUITEN LO EVOLUCIONAO!

CONSCIENCIA



Un día cualquiera sucedió

Despertamos de repente y allí no había nada, ni siquiera nosotros mismos, pues todavía no había dado tiempo para llegar. Entonces, presos de la estupefacción más inefable, tuvimos que inventarlo todo.

Lo más difícil, al principio, fue aprender a diferenciarnos de todo lo demás, pues solo desde el interior de uno mismo puede concebirse el afuera. Esto nos llevó miles de años, pero cuando al fin conseguimos desprendernos de esa totalidad pegajosa y omnipresente, el problema que enfrentamos, como ya se verá más adelante, fue todavía mayor.

El ciclo de este ciclón

La vida es el peculiar proceso de la materia y la energía mediante el cual el universo –mudo, sordo y ciego– logra cobrar conciencia de sí mismo.

Billones de millones de siglos después del alumbramiento de nuestro universo, una pulsión latente de la materia hizo brotar, milagrosamente, la primera forma de vida. Otros millones de siglos más tarde, ese inefable devenir cósmico condujo a la vida y a la materia que la conforma un paso más allá: hasta el surgimiento de la conciencia. Entonces, la conciencia comenzó su trabajosa andadura en esto de ser consciente, y esa misma materia y energía que durante eras galácticas se conformó con existir sin ser se revolvió ahora inquieta porque para ser debía saber qué era, y de esta manera se adentró en la interminable senda de conocerlo todo para ser plenamente. Pareciera que, en última instancia, la conciencia no encontrara reposo ni plenitud más que conociéndolo todo, que es casi lo mismo que no conociendo nada, o más bien superando

la conciencia misma en un nuevo estadio de inconsciencia.

De este modo, de la inconsciencia eterna de la materia se gesta pacientemente el nacimiento de una conciencia que, una vez consciente, pugna fieramente por reencontrarse de nuevo en la inconsciencia que la alumbró; algo así como una gigantesca culebra que emerge y sucumbe, eternamente repitiéndose, en el magma mudo y oscuro del universo.

Esta podría ser una visión conciliadora y suprahumana de la existencia. No obstante, creo que nosotros, como diminutos átomos que conforman dicha conciencia, podemos alcanzar cuando menos la dignidad y la libertad suficientes para, entre zambullida y zambullida de la serpiente en el olvido absoluto, gozar y florecer y hacer de cada momento no una mera etapa del azar, sino una hermosa exaltación del mismo.

Miremos a los árboles y a las nubes, y pensemos como ellos, y hagamos como ellos. Bastaría con eso.

Manténgase alejado de la luz

Todos los seres, en cierto modo, parecen buscar la luz, y acuden a ella con un anhelo largamente co-

bijado en su interior, posiblemente anterior a su propia existencia. Les sucede a los peces atraídos por la linterna sumergida del pescador, a las múltiples polillas, mariposas y demás insectos alados que revolotean en torno al farolillo del porche, y a los humanos casi sin remisión. Y a todos la luz no depara precisamente la mejor de las suertes, sino más bien la más dramática de ellas: la perdición.

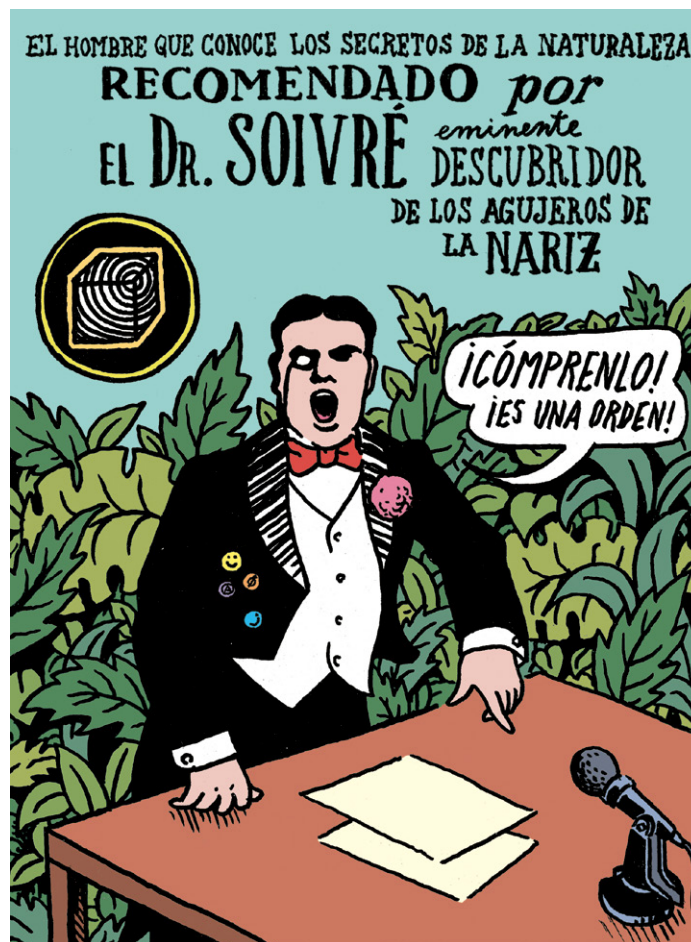
La vida –o cuando menos eso que la hace distinta de un mero intervalo hueco entre inexistencias– parece pues más fácilmente discurrir entre penumbras; atisbando formas imprecisas, resguardándose de la nitidez extrema con que la luz nos tienta y desorienta, poniendo cuidado de caminar con tino por entre los muebles y bultos enfundados de un almacén oscuro e inabarcable.

Caprichos inevitables del estar vivo

Ciertamente, para el espacio y el tiempo y el infinito ir y venir de las partículas elementales, no existe gran diferencia entre un cáncer y la más bella flor. Pero para un olfato, una mirada, una mano tendida, qué duda cabe.



La conciencia, claro está, también lo lleva a uno a hacer descubrimientos no siempre gratos.



HORIZONTE DE SUCESOS

El universo se expande a una velocidad vertiginosa, alejándose de sí mismo en una huida sin retorno.

Agujeros negros engullen la materia por doquier como descomunales desagües que van a dar a la nada.

Tras su apariencia engañosa de armónica estabilidad no hay más que caos y contingencia.

No sé qué dirán los expertos al respecto, la verdad, pero para mí que esto del Universo no va a acabar nada bien.

TIEMPO



Esperando a nada

Aguarda quieto, inerte a lo que te circunda. Siéntelo, a cada instante que pasa: es el universo entero siendo otro mientras que tú, lo que quiera que eso sea, permaneces.

Nostalgias del futuro

Regresaba a casa, de noche, con la bicicleta, por el camino habitual que me lleva a atravesar el parque de María Luisa, siempre silencioso y solitario a esas horas. No sé por qué, pero me dio por imaginar cuál sería mi recuerdo, en un futuro lejano, de noches como esta, regresando tarde a casa a través del parque desierto, e hice un esfuerzo por evocar mi propia nostalgia venidera, hasta tal punto que logré sentirme retroactivamente nostálgico, es decir, que sentía en mis carnes una añoranza que venía del futuro rememorando el instante presente, que en verdad estaba viviendo.

“¡Cielo santo! -pensé-, si toda la vida fuera así, una permanente vivencia del momento desde el tiempo por venir, nunca viviríamos el instante concreto, sino una muy compleja ficción sentimental del mismo”. De ser esto así, ¿cómo lograríamos vivir en realidad? Difícilmente. Bueno, siempre nos quedaría la nostalgia, la nostalgia verdaderamente futura que nos haría rememorar esta otra nostalgia impostada presente que se proyecta desde el futuro hipotético que..., en fin, ¡qué lío!, ¿no? Mejor pedalea y punto.

Lecciones de botánica

Corté unos lirios y los dejé en agua. Florecieron esplendorosos al tiempo que se secaban. Fue una carrera tenaz entre la agonía de la planta y su furor por estallar en flogonazos purpúreos. ¡Qué delirio de lirios!

VER DE OÍDAS

El tiempo
más que verse
se escucha.

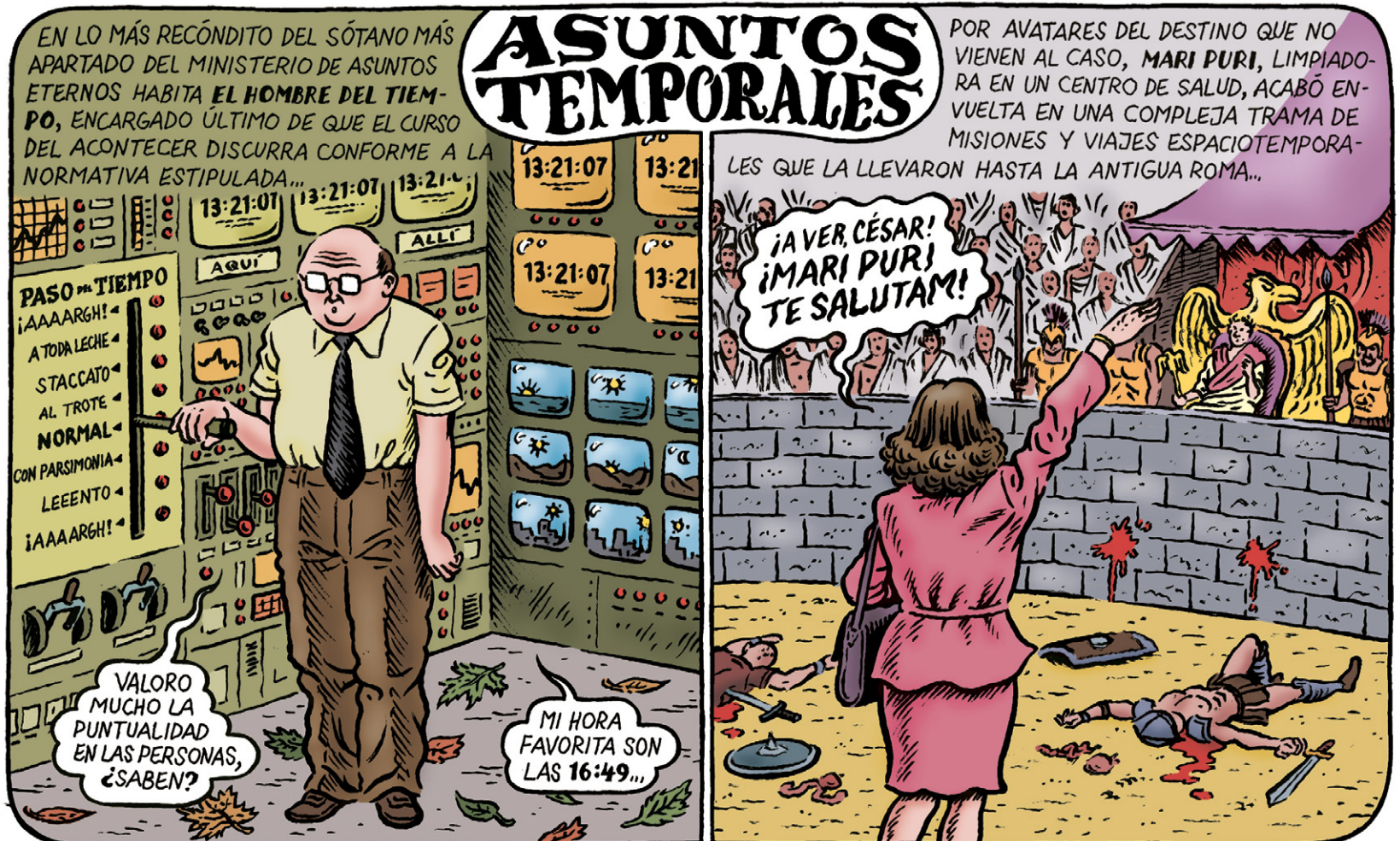
El duende del tictac

Gracias a la música el tiempo cobra verdadera presencia en el espíritu. Una presencia, por lo demás, casi atemporal.

Palabras contadas

A un hombre le fue asignado un número limitado de palabras que pronunciar a lo largo de su vida.

Qué bien, los profesionales del espacio-tiempo ya se encargan de que nada cambie nunca.





Ya se sabe por experiencia que los enredos temporales suelen acarrear engendros varios.

Conforme se va acercando a esa cifra, el hombre cobra plena conciencia de lo que esto significa, y comienza a dosificar minuciosamente cada palabra que emite. Con tan solo mil palabras por delante, hace ya tiempo que omitió toda frase hecha o fórmula de cortesía, los saludos los expresa me-

dante gestos y muecas, y las llamadas de teléfono han quedado descartadas por completo. La vida sigue, dejando a su paso un reguero cada vez más espaciado de palabras inevitables. Cada sonido, cada letra, cada sílaba, es escrupulosamente medido, sopesado en su valor, en la necesidad profunda de su uso. A su alrededor, según observa, la gente derrocha palabras en menudencias interminables;

las maltrata, las desvirtúa, las tiraniza y las pierde. Él, en cambio, medita durante semanas qué palabra emplear y el momento preciso para hacerlo.

Sus últimas diez palabras son atesoradas como joyas únicas e irrepetibles, pues, después de ellas, el mutismo será absoluto. En verdad en sus últimos años de vida ya apenas habla, y los demás comienzan a tomarle verdaderamente por mudo. Gracias a su cuaderno de notas podemos saber que hubo un año en el que únicamente pronuncia la palabra "cóctel". Cinco, cuatro, tres, dos...

Se va lentamente; agoniza a lo largo de semanas aquejado por un cáncer de estómago. Sus familiares y amigos le velan noche y día, esperando ansiosos una última palabra suya, la que le queda en la recámara. Muere al fin un hermoso amanecer del mes de marzo. Muere, oh, destino cruel, sin llegar a decir su última palabra.

GRAN RESERVA

De las uvas nace el vino.
Del presente continuo,
la memoria única.

Consejo espaciote temporal para Ud.

Y recuerde, mientras esté usted en el siglo XXI, procure involucrarse en la vida de sus habitantes y afectar al curso espaciote temporal en la mayor medida posible.



NATURALEZA



Cosas que no hacerle a una madre

Nuestro gesto civilizatorio fundacional fue extirparnos de todo lo que nos rodeaba y de lo cual formábamos parte hasta entonces. Dios nos había creado a su imagen y semejanza, y había dispuesto el mundo entero para nuestro exclusivo solaz y provecho.

Jaula magna

Junto a la vetusta verja de hierro del céntrico zoo de Buenos Aires, y desde el lado de dentro, un pato contemplaba a los viandantes que caminaban por la transitada avenida que circunda el parque. El pato en cuestión me miró mientras pasaba junto a él y sentí en su escrutar el siguiente pensamiento: “¿Qué extraña especie animal es esta que necesita vivir dentro de una jaula tan grande?”.



Música de altos vuelos

Una bandada de golondrinas se hallaba posada sobre los cables de alta tensión, que eran cinco –como las líneas de un pentagrama–, y conformaban todos ellos juntos una partitura perfecta-

tamente definida. Apresuradamente, tomé nota de la composición que por completo azar (o no) parecían ofrecer. Me marché a casa y transcribí con el mayor primor que me fue posible esta zigzagueante melodía que seguidamente procederá a interpretar, para todos ustedes, el Orfeón de Caracoles de debajo del castaño. Así que a disfrutar por fin de la música cien por cien natural, sin aditivos, conservantes... ¡ni tampoco humanizantes!

La erótica en el jardín del Edén

El sistema reproductivo de cualquier vegetal es tantas veces más sofisticado, hermoso, sensual y erotizante que el humano, con sus penes enhiestos y sus vaginas palpitantes, que en no pocas ocasiones me he sorprendido contemplando un documental de botánica como quien sigue embriagado la danza de los siete velos de la Madre Naturaleza (lo que le añade además el rango de incesto).

Así es como un inocente día en el jardín de la tía Wendy puede transformarse, como por arte de ensalmo y empatía erótico-transespecífica

LANZA UNA PIEDRA Y LO VERÁS

La naturaleza es
en esencia
el caos absoluto,
y sin embargo las ondas
en el lago
son siempre perfectas.

(entre especies), en una suerte de desenfrenado y lúbrico Sodoma y Gomorra asistido con guantes, regadera y palita.

Demiurgos de escritorio

Hay insectos, insectitos pequeñitos, casuales, tan insignificantes que ni matarlos da placer alguno. ¡Corretean tan prietos en sus caperuzas de

 Nos miramos en la naturaleza como en un espejo, pero cada vez nos cuesta más reconocernos.



artrópodos! Se puede decir que la mesa es todo su universo. Con un solo golpe de vista percibo su cosmos, su todo, tan misérrimo para mí como sus cortas patitas. Se despatarran boca arriba y practican sufrientes los abdominales de la inconsciencia; se tuestan bajo el sol de mi lámpara; y a veces, ¡ay!, se queman, se prenden y se desvanecen en diminutos meteoritos que se hacen imperceptibles incluso antes de caer sobre la superficie virginal del papel en blanco.

Resulta hermoso, sin duda, que su desaparición tome la consistencia de una estrella fugaz para los demás despanzurrados. Todos piden como deseo darse pronto la vuelta y caminar otro poco, buscando infatigables los cuatro límites de su tierra infinita. Su inconcebible vacío no es más que el medio metro que va desde donde estoy a la puerta del armario. A mí no me preocupa el armario, sino lo que habrá en su interior: ¿cadáveres del pasado?, ¿ropa de marca?, ¿algo picantón con correajes de cuero? En fin, las eternas preguntas.



Hombre vs. Naturaleza: duelo singular del que ya sabemos de antemano quién saldrá ganador.

Estrategias antipódicas

El ser humano domina la naturaleza –la Tierra, que es hasta donde alcanza– y ejerce sobre ella la presión –por otra parte estéril– de una mano que se cierra convulsa sobre una bola de billar. Como colectivo informe que somos, depredamos su variedad y su belleza, y la sometemos al fin último de nuestra incontenente propagación.

La naturaleza, por su parte, infinitamente más poderosa aunque sutil en sus manifestaciones, ejerce su particular tiranía sobre la humanidad –más allá de aquella que aplica sometiéndonos a la fuerza de la gravedad o a la prisión de nuestra frágil fisiología– a través de esos perritos que tiran individualmente de sus amos, forzándoles a estos a atender y gestionar, con sus propias manos, las reiteradas excrecencias de cada una de estas pequeñas y adorables terminales de la naturaleza.



*Cuando don Luna duerme
se detiene el pulso
de las órbitas
por cortesía.*

EL TIEMPO DEL MUNDO

Piensa en el océano. Esa masa descomunal de agua que lame dos continentes a seis mil kilómetros de distancia uno del otro, que se llega a hundir hasta los diez mil metros de profundidad, que alberga un universo entero de seres y ecosistemas, que conforma, en definitiva, una vastedad que escapa casi a la imaginación humana.

Y ahora piensa, con relación a su naturaleza colosal, en la levedad de sus oscilaciones, en la sutileza de sus mareas –apenas unos metros arriba y abajo–, que marcan los ciclos entre un extremo y otro de su volumen. En las costas de Florida hay pleamar, en las playas de Portugal la marea baja permite husmear entre las rocas en busca de camarones y cangrejos.

Esa extrema delicadeza del mar, pese a su aparente bravura desde el malecón, es la delicadeza que hace al mundo ser mundo.



ELLA ES NUESTRO PATRÓN

La naturaleza es el patrón máximo de belleza, por cuanto hasta su más mínima manifestación se da siempre con armonía y sorpresa, al tiempo que con una fascinante inintencionalidad, al lado de lo cual las más excelsas creaciones humanas no parecen sino meras ocurrencias encorsetadas e intrascendentes. La naturaleza es como un gigante bobo e inconsciente que, sin embargo, con cada torpe y leve gesto sin importancia, desata la irrupción de lo genial. Y, por si fuera poco, jamás exige derechos de autor.

O tal vez sí que los exige, después de todo, y eso es exactamente lo que nos está pasando en la actualidad.



EL OSOPERRO

El osoperro, debido a su carácter huraño y fácilmente irascible, siempre ha sido foco de todas las burlas, así como intencionadamente ignorado por los científicos de todas las épocas. Porque si bien iniciaban con suma fascinación sus investigaciones acerca de este singular mamífero desdentado, bien pronto abandonaban sus pesquisas y entraban en un misterioso trance de apatía que solía desembocar en un aislamiento completo de su entorno, de su trabajo y de su familia, para dedicarse exclusivamente a la confección de listas de boda. Esto es lo que se ha dado en llamar en los círculos científicos *el mal de Browning* (el primero en describir la enfermedad y más tarde sufrirla), o más familiarmente, *el guipendito malaye*. Sin embargo, con la intención de disipar estas inciertas supersticiones, por otra parte muy contrarias al verdadero espíritu científico, nuevas investigaciones se han llevado a cabo en torno a la verdadera naturaleza de esta criaturita del mundo animal: ¿qué come?, ¿cuánto vive?, ¿cómo se reproduce, si es que lo hace?, ¿a qué aspira en la vida?, ¿tiene fe en algún tipo de entidad superior?, ¿cómo se excita más fácilmente?, ¿es posible domesticarlo?, ¿le gusta sentirse observado? Y, en fin, numerosas incógnitas más.

Si bien lo primero que nos llama la atención sobre el osoperro es su semisonrisilla repugnante, un estudio más paciente y atento nos demuestra que esta es solo una fachada de protección para este animal, que, inseguro de sí mismo, trata de superar a los demás animales mediante una actitud derrotista e irónica que le hace parecer aún más miserable. Sin duda alguna y mal que nos pese, hemos de admitir que el osoperro no es precisamente un animal agraciado, y de ahí su omnipresente complejo de inferioridad. Un ejemplo que ilustra de manera acertada este síntoma vital de malestar

del osoperro es el ya clásico experimento conocido como *el cledóptero vicioso y sus cinco apéndices juguetones*, realizado en su hábitat natural con alevosía y ayuda de cámaras ocultas (a menudo los científicos se divierten repitiéndolo y repitiéndolo hasta humillar por completo al animal).

Seguidamente, procedemos a enumerar algunos aspectos generales sobre el comportamiento del osoperro:



Alimentación: el osoperro es tan estúpido que, en algunas ocasiones, puede llegar a engullir sus propias extremidades en caso de mucha hambre. En circunstancias normales, se suele alimentar de escombros selváticos y gusanitos con Coca-Cola que nadie sabe de dónde saca. Algunos se drogan.

Vida social: este es un apartado especialmente delicado para el osoperro. A los osoperros les cuesta hablar de su vida privada, de sus problemas (que evidentemente son muchos). Cuando finalmente lo hacen, pueden entrar en estados de gimoteo constante durante días y días. De ahí la célebre frase "llora como un osoperro lo que..."

El osoperro y la Semana Santa granadina: muchos son los puntos en común.



Ritos de seducción: si existe algún espectáculo en la naturaleza que nos sobrecoja por su sublimidad y su elegancia, ese, sin duda alguna, no es el caso del rito de amor del osoperro, un espectáculo que hiere en lo más profundo la sensibilidad

del más endurecido espectador. El ritual se desarrolla de la siguiente manera: el osoperro macho se acerca con lentitud a la hembra, que se encuentra apaciblemente sentada mordisqueando un trozo de cartón, y tras dar unas trescientas vueltas en torno suyo, a una velocidad casi frenética, y vomitar a continuación sus tres últimas comidas, inicia un concurso de ingenio, en el que se siente impelido a contar chistes (muy mal contados) de sus humoristas favoritos (léanse Arévalo, las hermanas Hurtado, Álvarez Cascos, etc.). Tras esta fase, en la que la hembra ya habrá tomado una parte activa en el ritual, por lo general lanzando juguetonamente al macho piedras de gran tamaño y fragmentos de cristal, se inicia una singular danza, en la que la hembra se deja bigote, y el macho, emitiendo un sorprendente gruñido meloso, reproduce casi a la perfección algunas de las más célebres baladas jevis (*I'm Still Loving You*, *You Gotta Love Me*, *Ojitos negros*, etc.).



Y es en este punto, en el que la excitación de ambos se palpa en el ambiente, cuando el macho lanza el grito triunfante (algo así como: *waka lurilu, waka lurilu, liu, liu, pini, pini...*) y, por una terrible equivocación, llama a la hembra por el nombre de otra hembra, causando el fatal desenlace de tan romántico trance, en el que ella ruega al macho que se marche de inmediato, ya que su marido está a punto de llegar. El macho, terriblemente azorado por su desgraciada equivocación y por el nuevo cariz que toman los acontecimientos, no hace más que repetir histérico: "¡Nunca me devolviste los cinco euros que te presté una vez!". Pero ya nada tiene remedio. De esta misma manera, repitiéndose con escrupulosa exactitud, aún no se ha logrado observar en qué consiste realmente el acto de acoplamiento del osoperro, lo que a algunos les hace sospechar que estos simpáticos animales ni siquiera existen, y que son únicamente el fruto de la neurosis de unos pocos, malamente combinada con natillas y gazpacho de ajo. Quién sabe; el caso es que, sea lo que sea, es fascinante.

DIOS



Mira, papá..., ¡mira lo que hago!

Aciago día aquel, allá por el Neolítico, en que Dios dejó de ser el aire, el sol, la tierra, los animales, la luna y el bosque... para convertirse en un hombre más, a imagen y semejanza nuestra.

La idea de Dios es la primera gran creación simbólica de la humanidad, una conjunción fantástica de nuestros miedos más inconfesables y nuestros deseos más extraordinarios, de lo que podríamos llegar a ser, en definitiva.

Pero ¿de qué manera frenar una inercia enquistada de siglos? ¿Alguien lo sabe? Cuando éramos aún niños como especie, abrumados de incompreensión ante el mundo, necesitados de aprobación y compañía, atenazados y a la intemperie, inventamos a nuestro amigo invisible, Dios, e iniciamos un extraño juego en el que todavía andamos inmersos.

Fulanías 3, 14

Y entonces Yahvé le dijo a Fulanías que reuniese a su pueblo en la llanura de Ladar y allí le ungió de...

Si nos atenemos a las fuentes, en el principio de los tiempos Dios se les apareció a unos cuantos hombres salteados de los que habitaban la disgregada tierra y les prometió favorecerles únicamente a ellos y a su descendencia. Para ello solo debían obedecerle ciegamente y arremeter contra todos los demás, hombres y pueblos. Luego de poner en marcha esta singular inercia celestial, se recostó entretenido sobre una *chaise longue* de constelaciones galácticas y asistió al espectáculo de la Historia, y así más o menos hasta nuestros días.

El chismoso cósmico

Después de muchos siglos de especulaciones teológicas, se confirma finalmente que Dios observa el mundo desde una mirilla. Ahora queda por determinar el tamaño, la forma y la ubicación exacta de esta, pero bueno, algo ya se ha avanzado.

Si el objetivo de Dios fue crear al hombre y al mundo para supervisarnos pormenorizadamente, premiando o sancionando nuestra conducta, con franqueza cuesta entender que haya dispuesto como telón de fondo de esta videocámara de

vigilancia divina una escenografía tan inconcebiblemente grande y costosa como es el universo. Lo desproporcionado del decorado frente a lo insignificante de la dramaturgia pone en cuestión la función misma que se supone que se representa, así como la salud mental de su creador.

Grandes chapuzas celestiales

Esos insectos a los que les es imposible darse la vuelta por sí mismos, capaces de patalear desesperadamente en el aire sobre su espalda hasta la muerte, significan, sin duda, una de las chapuzas más sonrojantes de la obra divina.

Desbarre mental n.º 527003/AH

Sección Alfa 47-subgénero: lo divino y otras fantasías de arraigo persistente

Si es cierto eso de que Dios es omnímodo y omnipresente, testigo infalible no solo de todos y cada uno de nuestros más ínfimos actos, sino de hasta la más mínima hoja que se cae danzando como ebria ante la indiferencia absoluta del resto del bosque, o de cada fugaz onda trazada sobre una charca cualquiera por el aleteo febril y rasante de un diminuto insecto descatalogado por la ciencia, si todo eso es cierto, pues, Dios habría de ser,



ATEOLOGÍA I

• Necesitaremos Dios y ayuda •

Es decir, contamos con el apoyo de Dios, pero aun así no nos vendría mal un poco de ayuda extra. Joder, pues sí que está mal la cosa, ¿no?

ATEOLOGÍA 2

• Dios aprieta, pero no ahoga •

He aquí la perfecta descripción de un sádico, que tortura a su víctima pero nunca hasta el extremo de causarle la muerte, y por tanto la desaparición de su fuente de placer psicópata.

EL HOMBRE DE HOY TAMBIÉN ES UN BUEN CRISTIANO †





DUELO DE FE

CREYENTE 1

Tío, tengo tanta fe que a veces siento que casi me estalla la cabeza...

CREYENTE 2

Buah, ieso no es nada!... yo creo tan tan fuerte y profundamente que si baja Dios ahora mismo y me dice que en verdad no existe... iyo me lo creo!

A Dios

conviene dosificarlo en pequeñas dosis si no queremos arriesgarnos a sufrir de una sobredosis.

 Quedan ya lejanos los días de nuestra infancia, pero aún gustamos de acordarnos de él.

por fuerza, una suerte de colosal cuerpo irrigado por infinitas terminaciones nerviosas que culminaran en el extremo mismo de cada cosa (véase, por ejemplo, la punta de la nariz de usted). Ese cuerpo, por supuesto, lo abarcaría todo –el universo entero y lo que quiera que haya más allá o más acá–, con lo que nosotros, humanos, pasaríamos a no ser significativamente nada.

Si esto es así, y no somos pues más que naditas brotando, como escamas resacas de una piel, en las periferias de un cuerpo inconmensurable, un dilema se fragua en nuestra conciencia: ¿será mejor reivindicarnos en cuanto orgullosas e independientes nada, o por el contrario ir asumiendo con humildad nuestra insignificante parte de ese todo, y simplemente fluir en él? En definitiva: ¿está Dios dentro o fuera de lo que quiera que seas tú? Y en todo caso: ¿qué hacemos ahora con ese señor con barba, o con ocho brazos, o con cara de cocodrilo –a quien tanto apego habíamos tomado– si queremos tomarnos el asunto medianamente en serio?

Despertares

Solo una cosa es indiscutible de lo descrito en el Génesis bíblico: Dios ciertamente se echó a dormir tras concluir su creación, y no cabe duda alguna de que todavía sigue durmiendo, añadiría yo. ¿Y si nos animáramos a despertarlo?

CARTA A DIOS



Querido Dios:

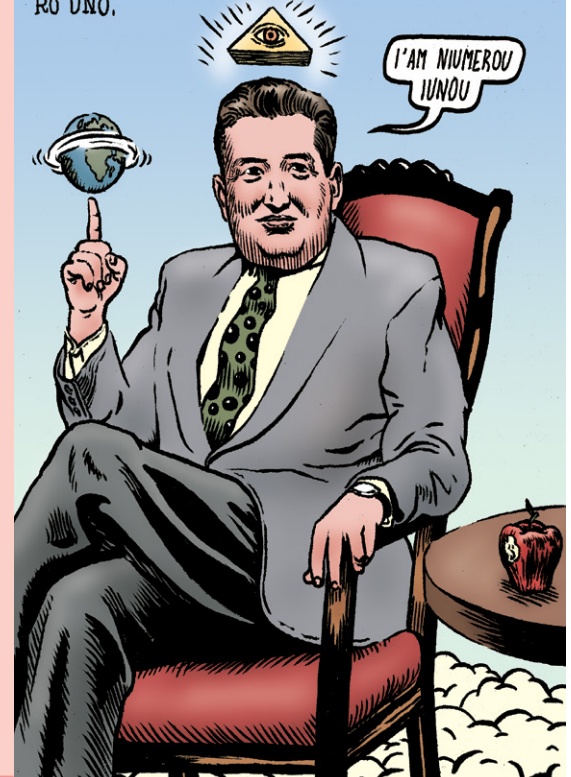
Me dirijo a usted con el ánimo de informarle acerca de mi total predisposición e interés por ser completamente feliz, pleno de dicha y henchido a todas horas de gozo y placer. Asimismo, y si tiene usted a bien esta petición, me gustaría hacer extensible este ruego a todos mis allegados, familiares y conocidos, y si no es ello abusar demasiado de su tiempo, a toda la humanidad en general.

Le saluda atentamente y queda agradecido de antemano,

PRODAN LECROU
(una de sus criaturas)

P. D.: Mis felicitaciones personales por la creación, así en general, y por la ingeniosa solución de la bolsa en el proceso de gestación de los marsupiales en particular.

DIOS NOS CONFIRMÓ EN SU DESPACHO QUE SE PRESENTARÁ DE NUEVO COMO CANDIDATO A SUMO CREADOR DEL UNIVERSO POR UNA NUEVA ETERNIDAD, Y QUE, PESE A LO QUE HAYA DICHO ALGÚN FILÓSOFO QUE OTRO, AÚN CONTINÚA SIENDO EL NÚMERO UNO.



RELIGIÓN



Siniestra costra jerárquica

que comienza a formarse en torno a una bella idea espiritual apenas pocos segundos después de haberse formulado.

Un duelo de altura

Dios creó la gracia, el hombre inventó la fe para alcanzarla y el demonio, preso de celos ingobernables, puso en marcha la Iglesia. ¿Quién de ellos tuvo más éxito con su idea? Eso aún está por ver.

Echando balones fuera

Cada vez que, despreocupadamente, matamos a una hormiga que recorre la encimera de la cocina, no es el azar, ni el destino, ni las leyes caóticas del existir las que acaban con su vida, sino una conciencia: la nuestra.

El ser humano, incapaz de asumir con elegancia y buen gusto ese extra de responsabilidad que su propia naturaleza le confiere y, en cierta manera, le aísla del resto de los seres y de la materia que conforma el universo, traza sobre las siempre receptivas arenas de su fantasía vagos perfiles, vaporosos espejismos de entes y conciencias superiores a las que achacar lo que acontece en el mundo, incluido el propio hecho de la conciencia humana y las lamentables consecuencias del irreflexivo uso que hacemos de ella. Y así de fácil... ¡y así de difícil!

La madre del cordero

No es del todo desatinado sospechar que el modo de actuación capitalista hunde una de sus más longevas raíces en el devenir mismo de la Iglesia católica, la institución que es por derecho (y por revés) la primera gran empresa multinacional de la historia. Así lo avalan sus sedes en cada barrio de cada ciudad de cada país, así como su ingente ejército de vendedores, su pomposo cuartel central o su comportamiento mafioso congénito y uniformado. Y, como en toda compañía que trabaja en el sector de los bienes inmatéricos, su colosal departamento de *marketing* y promociones. Porque ¡a ver qué otra empresa puede jactarse de haber tenido en nómina al Giotto, Miguel Ángel, Bach, el Bosco o Leonardo da Vinci como directores de arte!

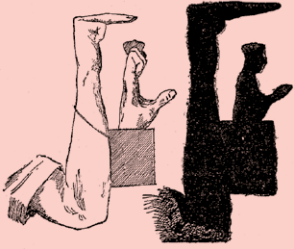
Si no dos sínodos, mejor ninguno

Si no existieran las Iglesias, seguramente más gente, y de manera más intensa, sentiría la presencia de lo divino, e incluso llegaría a creer en Dios, quién sabe.



Religiones: uno sabe cómo se ponen en marcha, pero nunca cómo narices se para el inventito.





QUEJIDOS DEL MÁS ALLÁ

Al pasar hoy frente a la iglesia de San Francisco percibí un fuerte zumbido que parecía provenir de su interior. Intrigado, me detuve a escuchar. Debía tratarse, sin duda, del chirrido quejumbroso y trastabillado del engranaje divino, que empieza a manifestarse ya sin ocultamiento desde cada una de sus terminales.



Las Iglesias, en el mejor de los casos, son a Dios y a la fe lo que esas tarjetas ñoñas e industriales de san Valentín al amor. Más o menos nada.

Si al menos le hubiesen avisado

Si al pobre Jesús, quienquiera que fuese, le hubieran anticipado que de su esperanzador mensaje de amor, paz y verdad, y en su mismísimo nombre, brotaría una de las instituciones de poder más mortíferas y devastadoras de la historia de la humanidad, a buen seguro hubiera corrido al desierto, entre alaridos desesperados, a perderse allí para siempre, o bien en algún callejón oscuro de

Judea, arrebatado por una culpa retrofutura, se hubiera cortado el cuello para mejor pasar felizmente de incógnito el resto de la eternidad. Tal y como sucedieron las cosas en realidad, no nos extraña que prometiese volver como un ladrón en la noche.

La curia incuriable

A curas, obispos, sacerdotes y prelados, a todos esos celosos garantes de la fe y el dogma, solo una cosa puede decirseles: por la cuenta que os trae, rezadle a Dios, intensamente, para que no exista.

Usos nocivos de un viejo amigo

Dios es a menudo el refugio de los más fieramente

Gracias a Dios, la justicia divina es universal, y hasta el Santísimo puede tener un mal día.

ateos, de aquellos bajo cuya devoción hueca late la negación misma de lo divino, de la fe y el milagro. Dios puede ser la mejor coartada imaginable para nuestros crímenes diarios.

Los santos inocentes

A los santos no hay que venerarlos, sino entenderlos y emularlos. La veneración es un halago que solo expresa incomodidad y estupidez, y que un santo, justamente por serlo, jamás toleraría más que por compasión. Por eso se les venera una vez muertos: para que no puedan protestar.



EL PAQUIDERMO NOTEÍSTA

Cuenta el Corán, según leyó mi amiga Eva, una esclarecedora metáfora acerca de las diversas visiones de Dios y su razón de ser. La parábola es más o menos la siguiente:

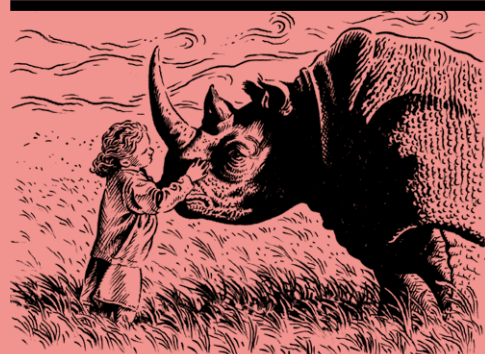
Tres ciegos rodean a un elefante con el propósito de determinar cómo es exactamente el animal que tienen delante. El primero agarra la cola y exclama: "El elefante es largo y fino". El segundo toma una pata entre sus manos y asegura: "El elefante es grueso y cilíndrico". El tercero, por últi-

mo, acariciando la trompa grita triunfal: "Ni lo uno ni lo otro; ¡el elefante es blando y rugoso!".

Es una historia sin duda edificante a la que únicamente cabría añadirle el apunte que hizo Eva al contármela: falta un cuarto ciego, el cual, situado justo debajo del animal y dando brazadas al aire entre sus patas, sentencia solemne: "No, amigos, no: el elefante sencillamente no existe".

En efecto, en el Corán se olvidaron de mencionar al ateo.

EMPATÍA & ÉTICA



Un reflejo de nosotros mismos

Al principio ese sentimiento esencial de reconocimiento en el otro fue a través de la empatía. Más tarde, con el advenimiento de estructuras sociales más complejas y pobladas, junto al surgimiento de la escritura y la burocracia, ese fundamento de nuestra convivencia tomó la forma más abstracta y enrevesada de la ética.

La entrada al todo eres tú

Confío infinitamente más en el potencial de conciencia de cada persona por sí misma que en el de una multitud, pues únicamente en el interior silencioso del individuo, y aunque esto parezca rozar la paradoja, puede darse ese diálogo con uno mismo que es el preámbulo de toda conciencia colectiva. Aquellos que carecen de esa capacidad de desdoblamiento interior y autocuestionamiento, y por tanto de los rudimentos elementales de la conciencia, por muy arropados que se hallen en el bullicio de la masa, habitan un estado de profunda soledad como no hay otro en el mundo.

Grandes misterios humanos

Resulta difícil entender cómo, de qué indescifrable manera, la conciencia de las personas se bifurca con tanta facilidad entre lo particular y lo universal. Es decir, ¿a qué responde el que un hombre sea capaz de albergar ternura hacia Dorothea, su sobrinita de siete años, y proyectar sobre ella un amor profundo y atento, al mismo tiempo que asume como inevitable, si no necesaria, la muerte o el sufrimiento de millones de personas entre las cuales –qué duda cabe– se cuentan por

millares las sobrinatas idénticas a la suya y los tíos de sobrinatas tal que él mismo?

AUTOVÍCTIMA

No hay peor víctima que la que se siente a salvo en su papel de verdugo.

Uno podría ser

Uno podría ser el mesías: un gran redentor, un humano autosacrificado a las causas del bien, el saber y las artes, un nombre por siglos rememorado. Y, sin embargo, ¿quién en su sano juicio no cambiaría estos laureles por una vida feliz, por una alegría plena, por una persona amada? Nadie, nadie salvo el mesías. ¡Pobre hombre!

Lo mejor es enemigo de lo bueno

Algunos exigirán la pureza absoluta de tus actos con el único propósito de deslegitimar cualquier acción bien encaminada. Dando tan solo



¿Se puede hacer el bien y el mal al mismo tiempo? Mmm..., curiosa paradoja, ¿eh, Sr. Tolkien?



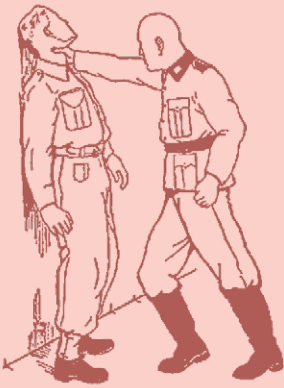
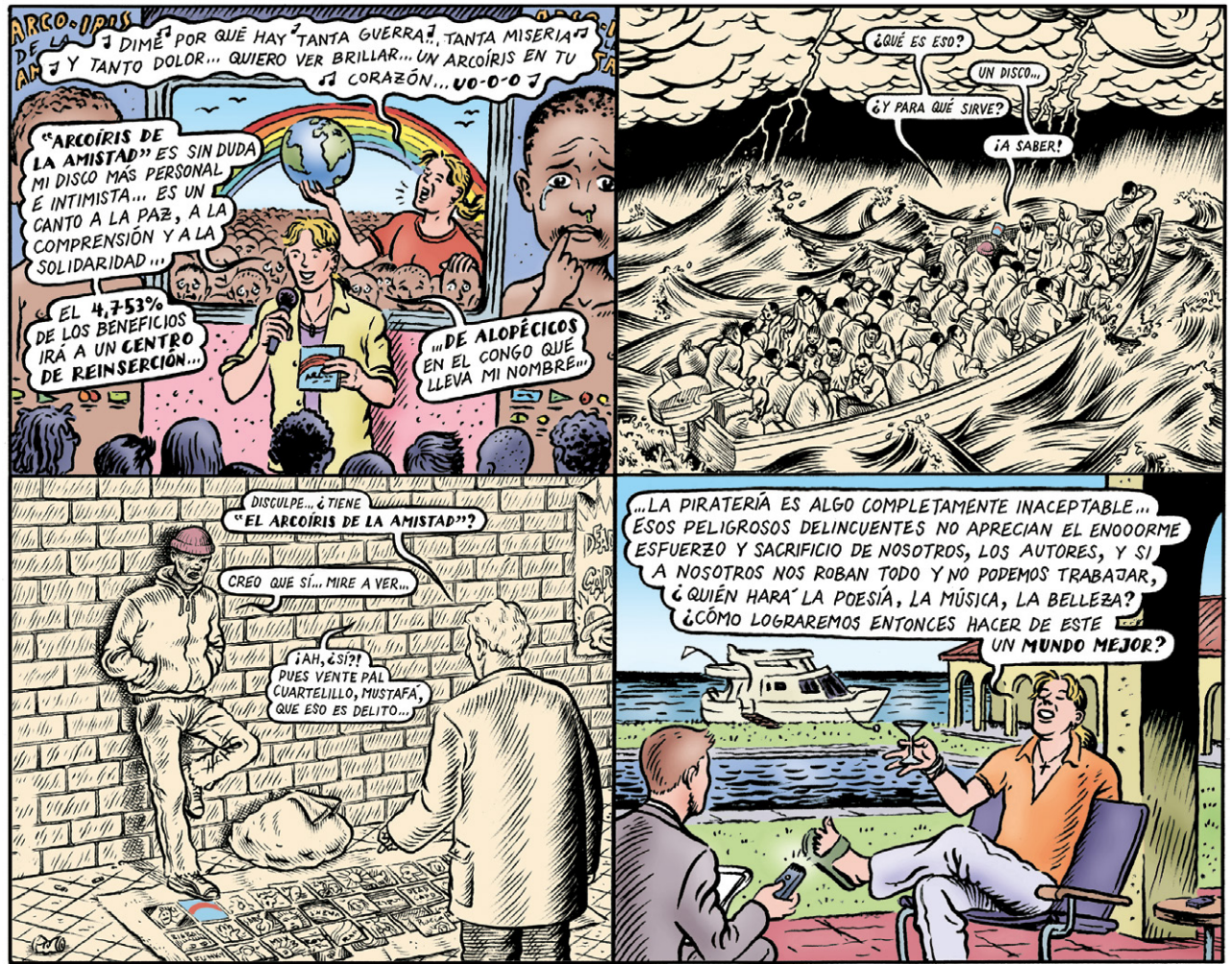


Fig. 21

OJO POR OJO UNIVERSAL

¿Qué necesidad habría para la ética en un mundo en el que cada arañazo, cada magulladura, cada mal que le hiciera un ser humano a otro recayera a su vez sobre sí mismo, y cada asesinato significara la inmediata muerte del asesino?



el absoluto como aceptable, consiguen erradicar todo bien que se les aproxime.

Pupilos de nuestra herencia

La formación de la conducta moral es, como casi todo lo que atañe al comportamiento de la persona, una cuestión fundamentalmente de aprendizaje. Algo así como aprender a leer. El primer día nos enseñan las vocales, a distinguir unas de otras. A la semana, abordamos las primeras sílabas, sin sospechar siquiera qué haremos con ellas tiempo más tarde. De este modo, semanas, meses y años nos lleva –en esa tierna edad en que aún, dichosos de nosotros, no podemos ni pretendemos ser más que aquello que somos– el acabar asimilando y automatizando la identificación plena de la escritura. Y ya, para siempre, sabemos cómo se lee. Por desgracia, y al igual que esta pauta aprendida, la conducta moral es prácticamente imposible de deshacer. Pruebe usted, si no, a dejar de saber leer. Ande, pruébelo.

El problema, obviamente, no está en aprender a leer, sino en haber adquirido, a lo largo de dicho proceso, la costumbre de descifrar solo los voca-

blos más utilitarios, las jergas del especialista, los códigos y los números, de tal modo que una sencilla copla, una nota de amor o una simple lista para comprar verduras se tornen en cambio en el más abstruso de los jeroglíficos.

Muñecos de barro

El error está en llegar a considerar a otro u otros seres humanos como enemigos. La tragedia es que, enfrascados como estamos en la arcilla de la vida, y provistos con los ortopédicos resortes que tenemos, eso es algo casi inevitable.

¡Dignaos!

Resulta llamativa la extraordinaria facilidad que tenemos para la indignación en un mundo en el que mantener incólume la dignidad personal parece una proeza casi inalcanzable.

'Airbag' moral

Está bien, juzga a los demás, pero mientras lo haces asegúrate de aplicar a tu persona ese mismo juicio con el doble de rigor si cabe.

Elogio de la frialdad

Con mucha frecuencia se confunde lo humano

👁️ Aun admitiendo cierta contradicción intrínseca a nuestra condición..., ¡esto ya es demasiado!

–lo propiamente humano– con un batiburrillo de sentimientos y tópicos emocionales. Muy a menudo, en cambio, lo más recomendable es desprenderse de la coraza emocional, distanciarse de esa red de lugares comunes, alcanzar cierto punto de inhumana y aséptica contemplación de las cosas. Únicamente desde ese mirador, ubicado en un glaciar cálido y acolchado, se puede ser plenamente humano, es decir: *actuar en beneficio de la humanidad*.

INTELIGENCIA BIPOLAR

El humano es el único animal lo suficientemente listo para darse cuenta de que existe y lo suficientemente tonto para no darse cuenta de que no es lo único que existe.